

sentía espanto y admiración. En estas costas hizo desembarcar Nearco sus tropas; pero ¿qué desaliento se apoderó de su espíritu al verse sin alimentos? Solo la carne de camello se ofrecía á los tristes Macedonios, la sed los atormentaba, ¿y Nearco? Manda hacer unos profundos hoyos en la arena sobre los bordes del Océano, y sacia de este modo la sed abrasadora de aquellos desesperados atletas. Una navegacion de tres meses, las fatigas, y sobre todo la inquietud de su espíritu, minoró el ejército de los Macedonios. Hasta el mismo Alejandro creyéndolos ya perdidos, se entregó en brazos del mayor desconsuelo. Nada sabía de esta expedición, y solo veía que acompañaban á su real ánimo el sentimiento, la impaciencia y el temor. Sus esfuerzos fueron inútiles por mucho tiempo. En fin un destacamento encontró á Nearco con unos cinco ó seis mil hombres, compañeros de su infortunio, que habia hecho desembarcar, para saber el destino de su Monarca. Estaban pálidos, desfigurados, casi sin aliento para entristecer la lanza. El destacamento les miraba con espanto, no conocía á los que buscaba, hasta que saliendo una voz horrible de en medio de estas fantasmás, se oyó que decía: *Yo soy Nearco*. Todos le abrazan, le conducen á donde estaba el conquistador del Asia, quien recibe á su Almirante con un placer digno del héroe que miraba perdido. Nearco le dice: *La flota se ha salvado*; Alejandro exclama levantados los ojos al cielo: *Os juro por el Júpiter de Grecia, que esta nueva me ha sido mas balagüña que la conquista de toda la Asia*. Alejandro llenó de honores al intrépido Nearco, y le hizo casar con una Princesa Persa. Despues le destinó á que navegase al rededor de la Arabia, que deseaba unir á la cadena de sus triunfos; pero la muerte que arrebató á este jóven héroe en medio de una carrera tan brillante, hizo desvanecer tan gran proyecto.

*El viaje de Nearco*, segun le pinta el Ingles William, es un quadro excelente para los famosos conquistadores, para los grandes capitanes, y para los que desean representar un papel luminoso en el teatro de la guerra. Se ofrecen aquí mil ideas de verdadero heroismo, de amor á la patria, de inaudita generosidad. Donde se encuentran scilas y charibdis, se

